

El Desarrollo de la Personalidad en la Niñez Intermedia (6-12 años): Perspectivas de Sigmund Freud, Erik Erikson y Henri Wallon

1. Introducción: La Niñez Intermedia como Punto de Inflexión en el Desarrollo de la Personalidad

La etapa de la niñez intermedia, que abarca aproximadamente las edades de 6 a 12 años, representa un período de transición crítico y fundamental en el desarrollo de la personalidad. Este lapso se caracteriza por el abandono gradual del ambiente puramente familiar para adentrarse en el ámbito de la escuela, un espacio donde la socialización, el aprendizaje y las interacciones con pares se convierten en los principales catalizadores del crecimiento. La forma en que un niño navega por este período sienta las bases para su identidad, su sentido de competencia y sus habilidades sociales y cognitivas a largo plazo. Comprender esta complejidad exige una mirada multidimensional, razón por la cual un estudio comparativo de los modelos de Sigmund Freud, Erik Erikson y Henri Wallon es indispensable.

Estos tres teóricos, aunque partiendo de enfoques radicalmente diferentes (el psicoanalítico, el psicosocial y el psicobiológico, respectivamente), ofrecen una visión complementaria y enriquecedora del niño en edad escolar. El propósito de este informe es proporcionar una guía exhaustiva y académica para la población universitaria, desglosando las etapas específicas que cada autor propone, los mecanismos de desarrollo subyacentes y, crucialmente, analizando cómo sus teorías se interconectan y se refuerzan mutuamente. Al sintetizar sus perspectivas, se puede construir una comprensión más profunda y holística de la personalidad infantil, trascendiendo las limitaciones de un solo marco teórico.

2. Sigmund Freud y el Período de Latencia

Según la teoría del desarrollo psicosexual de Sigmund Freud, el período de los 6 a los 12 años corresponde a la cuarta etapa: el **Período de Latencia**.¹ Este concepto designa un momento de relativa "calma sexual" o meseta en el desarrollo de la libido, que se sitúa entre la declinación del Complejo de Edipo y el inicio de la pubertad.² El origen de esta etapa reside en la represión de los impulsos y deseos sexuales infantiles, lo que a su vez provoca una amnesia que cubre los primeros años de vida.²

El principal mecanismo de desarrollo de este período es la **sublimación**.¹ Freud postuló que la energía libidinal, al no poder expresarse de manera sexual, es "desviada" y canalizada hacia fines socialmente valorados y aceptados.¹ Estas nuevas metas incluyen la búsqueda de conocimiento, la productividad escolar, el desarrollo de relaciones de amistad no sexuales, la participación en actividades competitivas y el juego.¹ Este proceso no solo permite un desarrollo "normal" al evitar la expresión directa de los impulsos, sino que también sienta las bases para futuros logros culturales e intelectuales.⁵ Acompañando a la sublimación, se produce la **desexualización** de las relaciones y una **identificación con las figuras parentales** del mismo sexo.² Esta identificación contribuye a la consolidación de las instancias psíquicas del Yo y del Superyó, dando lugar a la aparición de los llamados "diques anímicos," como los sentimientos de pudor, el asco y las aspiraciones estéticas y morales.²

El concepto freudiano de la latencia, sin embargo, ha sido objeto de una reevaluación crítica a la

luz del contexto contemporáneo. Autores como Arnold Bernstein, Eduardo Dallal y Castillo han señalado que en la actualidad se observa un aumento en los problemas de comportamiento y de control de impulsos en los niños.¹ La teoría clásica de Freud se basa en un contexto cultural donde la estimulación sexual era significativamente menos omnipresente que en la era digital actual. La premisa de una "calma sexual" parece ser una simplificación que no se ajusta a la realidad de una cultura que estimula a los menores de manera prematura a través de los medios de comunicación.¹

Este fenómeno ha llevado a la formulación de una suerte de "Latencia Moderna".⁶ En lugar de ser un período de remanso, esta etapa se ha convertido en una lucha incesante para que el niño pueda "nivelar su sobreexcitación".⁶ La sobreexcitación constante, en lugar de permitir la sublimación de los impulsos, puede interferir directamente con ella. Un estudio descriptivo en Barranquilla, por ejemplo, encontró que los niños analizados presentaban "dificultades en el desplazamiento de la energía libidinal", lo que impactaba negativamente su capacidad para establecer relaciones interpersonales y participar en actividades competitivas.¹ Esto demuestra que la falta de un entorno propicio para la sublimación puede impedir que el niño alcance los objetivos de desarrollo descritos por otras teorías, como el sentido de competencia, lo que demuestra la profunda interconexión de estos modelos.

Es importante aclarar que, según la teoría psicoanalítica clásica de Freud, la **etapa de latencia no produce fijaciones**. El concepto de "fijación" se aplica a las primeras etapas (oral y anal), donde la sobregratificación o la frustración en la zona erógena correspondiente puede llevar a rasgos de personalidad específicos en la vida adulta. Aunque no hay fijaciones como en las etapas previas, una "latencia fallida" puede manifestarse en el futuro del individuo. Por ejemplo, en el contexto de una "latencia moderna" sobreestimulada, el niño puede tener dificultades para desviar la energía libidinal, lo que interfiere con su capacidad para establecer relaciones interpersonales o tener éxito en actividades competitivas. Si el niño no logra los "controles y sublimaciones adecuadas", puede desarrollar un comportamiento errático e impredecible.

3. Erik Erikson y la Crisis de Laboriosidad vs. Inferioridad

En el marco de la teoría psicosocial de Erik Erikson, la niñez intermedia coincide con la cuarta etapa, conocida como **Laboriosidad vs. Inferioridad**.⁷ Este período, que se extiende aproximadamente de los 6 a los 12 años, se define por una crisis psicosocial central: el niño debe desarrollar un sentido de competencia y laboriosidad, o en su defecto, un sentimiento de inferioridad.⁸

El entorno clave para la resolución de este conflicto es la **escuela** y las interacciones sociales que en ella se desarrollan.⁴ El niño en edad escolar se enfoca intensamente en los logros académicos y sociales⁴, buscando dominar nuevas tareas y obtener la aprobación de sus maestros y cuidadores.⁸ Si el niño logra tener éxito y se siente "capaz", desarrollará un sentimiento de laboriosidad, lo que se traduce en un sentido de orgullo y competencia.¹⁰ Por el contrario, si experimenta fracasos continuos o se siente "inútil", puede desarrollar un arraigado sentimiento de inferioridad que podría perdurar en etapas posteriores del desarrollo.⁹

La resolución exitosa de este conflicto central se traduce en el desarrollo de la **virtud de la Competencia**, que es el sentimiento de orgullo y de capacidad que el niño adquiere al dominar nuevas

habilidades y tareas, tanto en el ámbito escolar como en las actividades sociales y familiares. Si un niño logra ser exitoso y se siente "capaz", desarrollará este sentido de laboriosidad, que es fundamental para una autoestima saludable. Si el niño no logra desarrollar estas habilidades o si sus esfuerzos son constantemente criticados, puede surgir un arraigado sentimiento de inferioridad. Este sentimiento de ser "inútil" o "incapaz" puede perdurar en la adolescencia y la adultez.

La comparación con los **pares** y la integración en **grupos de iguales** adquiere un rol fundamental en esta etapa.⁹ El autoconcepto del niño, que en etapas previas era más autónomo, ahora se vuelve más complejo al construirse en función de su entorno social y de las comparaciones que realiza con sus compañeros.¹⁰ Este cambio representa una transición de una "orientación centrípeta" (una personalidad construida independientemente de la sociedad) a una "orientación centrífuga," donde el desarrollo personal depende cada vez más de la interacción y la validación social.¹⁰ Por lo tanto, el éxito en esta etapa no solo depende de las habilidades individuales del niño, sino también del fomento de la laboriosidad por parte del sistema escolar y de las experiencias positivas con los pares.¹⁰

4. Henri Wallon y el Estadio del Pensamiento Categorical

Henri Wallon, con su enfoque psicobiológico, presenta una teoría del desarrollo que integra los aspectos biológicos, cognitivos y sociales. Para él, la etapa de la niñez intermedia, que él denomina el **Estadio del Pensamiento Categorical** (entre los 5 y 12 años), se caracteriza por el predominio de la función cognitiva y del intelecto.¹²

El desarrollo clave en esta etapa es la **superación del sincretismo**.¹² El niño deja atrás una visión global y fusionada de la realidad para adquirir una "visión más objetiva de la vida".¹⁴ Esto se logra a través de la adquisición de la **función categorial**, que permite al niño clasificar objetos y eventos, estableciendo relaciones y conduciéndolo a un "conocimiento operativo racional".¹² El desarrollo de la "autodisciplina mental" y la atención se vuelven cruciales para este proceso.¹²

Un aspecto central de la teoría de Wallon es su concepción del niño como un "ser social".¹⁴ Al igual que Vygotsky, Wallon subraya que el conocimiento se construye socialmente a través de la "simbiosis afectiva" y la interacción con el "otro" y el medio.¹⁵ Esta interacción se convierte en el motor que permite la evolución psicológica del niño.

La perspectiva de Wallon sirve como un puente fundamental que une las teorías de Freud y Erikson. Su enfoque psicobiológico conecta explícitamente los desarrollos psicológicos con la **maduración progresiva de los centros nerviosos**.¹⁶ Wallon argumenta que las posibilidades motrices y la significación psíquica evolucionan simultáneamente, lo que sugiere que la capacidad del niño para manejar los conflictos psicosociales (Erikson) y sublimar la energía (Freud) depende de una base neurológica madura. La "función motora es el instrumento de la conciencia" ¹², lo que implica que el desarrollo mental y la capacidad de adquirir nuevas habilidades cognitivas están intrínsecamente ligados a la maduración biológica. Este enfoque agrega una capa explicativa que las otras teorías no abordan directamente, situando la base del desarrollo de la personalidad en la propia evolución del organismo.

5. Análisis Comparativo e Integrador: Puntos de Convergencia y Divergencia

La comparación de las tres teorías revela que, a pesar de sus distintos marcos conceptuales, no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, se complementan y, en muchos casos, explican la causa y el efecto de los procesos de desarrollo en la niñez intermedia. La siguiente tabla ofrece una visión condensada de sus puntos clave:

Tabla 1: Comparación de las Etapas de Desarrollo (6-12 años) según Freud, Erikson y Wallon

Autor	Freud	Erikson	Wallon
Nombre de la Etapa	Período de Latencia	Laboriosidad vs. Inferioridad	Estadio del Pensamiento Categorical
Rango de Edad	6-12 años	6-12 años (aprox. 5-13)	5-12 años (aprox. 6-11)
Conflicto o Tarea Central	Sublimación de la energía libidinal	Desarrollo de un sentido de competencia	Adquisición del pensamiento lógico
Motor del Desarrollo	Instintos y mecanismos de defensa	Contexto social y logros	Maduración psicobiológica
Entorno Clave	Psique y familia	Escuela y pares	Escuela y mundo exterior
Logro Principal	Redirección de la energía; consolidación del Superyó	Sentido de competencia y orgullo	Pensamiento racional y clasificador

El análisis de esta tabla y de los fundamentos de cada teoría permite identificar una profunda conexión causal entre los modelos. El proceso de **sublimación** postulado por Freud es una condición necesaria para que se manifieste la **laboriosidad** descrita por Erikson. La sublimación implica la desviación de la fuerza pulsional hacia "fines valorados socialmente" ⁵, y estos fines son precisamente las actividades académicas y competitivas que definen la crisis de Erikson.¹ El niño que no logra sublimar su energía, como se observa en el concepto de la "latencia moderna", tendrá dificultades para concentrarse en las tareas escolares y para ser productivo, lo que muy probablemente lo llevará a experimentar un sentimiento de inferioridad. La canalización exitosa de la energía interna (Freud) es lo que permite el éxito en las tareas externas y sociales (Erikson), lo que demuestra una relación de causa y efecto que unifica ambas teorías.

Adicionalmente, un tema subyacente que atraviesa las tres perspectivas es el papel central del "otro" y del entorno social en el desarrollo de la personalidad. En Freud, la latencia se origina en la identificación con los padres y en la búsqueda de relaciones desexualizadas con los pares.² En Erikson, la resolución de la crisis de laboriosidad depende de la validación y la comparación con el grupo de iguales en la escuela.⁹ Finalmente, Wallon enfatiza que el desarrollo del conocimiento es un proceso social, construido en interacción con los demás a través de la "simbiosis afectiva".¹⁴ Esta convergencia sugiere que la niñez intermedia es la etapa donde el individuo transita definitivamente de una orientación centrada en la familia a una centrada en la sociedad, redefiniendo su identidad y su sentido de sí mismo en relación con el mundo exterior.

6. Conclusión: Hacia un Modelo Integrador de la Niñez Intermedia

Las teorías de Sigmund Freud, Erik Erikson y Henri Wallon, cuando se analizan de manera conjunta, ofrecen una comprensión multifacética y robusta del desarrollo de la personalidad en la niñez intermedia. Cada una aporta una pieza indispensable al rompecabezas: Freud revela los mecanismos intrapsíquicos de la canalización de la energía; Erikson destaca la importancia de la adaptación y el logro en el entorno social; y Wallon proporciona una base psicobiológica que explica la maduración cognitiva subyacente.

Para una comprensión completa y holística del niño en edad escolar, es indispensable adoptar un enfoque integrador. Los modelos no deben considerarse como narrativas aisladas, sino como capas interactivas que operan en diferentes niveles de causalidad. La maduración biológica (Wallon) es el cimiento que permite la sublimación de la energía pulsional (Freud), lo que, a su vez, facilita la consecución de las tareas sociales y el desarrollo de un sentido de competencia (Erikson). El fracaso en una de estas capas, como la dificultad para sublimar en el contexto de la "latencia moderna," tiene consecuencias directas y negativas en el éxito de las tareas de la siguiente capa.

En última instancia, la niñez intermedia es el crisol donde el individuo, lejos del refugio familiar, aprende a gestionarse a sí mismo en un mundo de exigencias externas, comparaciones y logros. La personalidad se forja en esta compleja danza de factores biológicos, psicológicos y ambientales. Para los estudiantes y futuros profesionales, esta comprensión matizada es crucial para poder apreciar la profundidad y la complejidad del desarrollo humano en una de sus etapas más formativas.